



2^o CONGRESO LATINOAMERICANO DE GESTIÓN CULTURAL

Pensamiento y acción cultural para la paz
y la participación ciudadana

18, 19 Y 20 DE OCTUBRE DE 2017
CALI, COLOMBIA

COMUNICAR PARA LA COMUNIDAD Estrategias de difusión del movimiento cultural de El Agustino

Perú

Ponencia presentada en el 2do. Congreso Latinoamericano de Gestión Cultural | Cali Colombia
16, 19 y 20 de octubre de 2017

Bereniz Libertad Tello Muñoz
bztello@gmail.com

Cuando el alma puede más que la técnica.

Mario Kaplún

Esta es una investigación desde la convivencia, un intento académico de reconocer y sistematizar las prácticas de difusión del movimiento cultural de la periferia, en este caso de El Agustino, distrito de la ciudad de Lima, Perú, en el que vivo. Su historia se forja con la ola migratorias del campo a la ciudad en los años cincuentas, estas invasiones se dieron de manera desordenada pero lograron sostenerse debido a la organización de los nuevos habitantes de la capital. Estas características son las que impulsan un movimiento artístico desde la precariedad y con voz propia, por lo mismo, con creativas formas de convocatoria.

Si bien el imaginario que se tiene del distrito es negativo, desde algunos sectores académicos y/o institucionales se han reconocido algunos hitos de la historia de El Agustino, sobre todo de orden organizativo, como son la generación de comedores populares y dirigencias vecinales, también el trabajo de algunos grupos culturales comunitarios. Hay investigaciones que han revisado estos temas, pero la perspectiva comunicacional de estas gestas artísticas no es una dimensión abordada a plenitud, la construcción de sus mensajes, la elaboración de las piezas de difusión, las redes generadas para la divulgación, entre otras características que proporcionan una historia visual y contundente sobre la mística del territorio que, pese a los cambios tecnológicos, mantiene formas de comunicar que inquietan y movilizan.

Terquedad para habitar

Actualmente con más de 190 mil habitantes¹, es la mitad del siglo XX el punto de partida del distrito de El Agustino:

“En 1945, la inauguración del mercado mayorista de La Parada generó una nueva ola de formación de barriadas con la invasión de las laderas del cerro San Cosme en 1946, seguida meses después por las invasiones de San Pedro, y en 1947 con la barriada de El Agustino. En 1965 se creó el distrito de El Agustino, a la vez que aparecían nuevos sectores de barriadas.” (CVR 2003, 418).

De esta manera, El Agustino nace sin planificación, pero con terquedad, como muchas en otras ciudades que también están en ese proceso, los pobladores empiezan a reclamar “viviendas, títulos y servicios básicos. Las asociaciones distritales proliferan en la capital” (Matos Mar 1986, 37). Esta necesidad de organizarse surge para resistir en la adversidad, ya que “los pobladores debían luchar al mismo tiempo contra los intentos de desalojo, la pobreza, el hacinamiento y las enfermedades” (Barbito 2014, 93).

Los primeros habitantes de El Agustino van buscando persistir y logran el reconocimiento como distrito el 6 de enero de 1965 mediante Ley N°15353.

Cemento y reflexión

Es en los años setenta donde se registra el primer momento de ebullición artístico cultural en el distrito, un proceso paralelo a la aparición de los primeros comedores

¹ INEI 2015, 8.

autogestionarios en Comas, Villa el Salvador y El Agustino² y a otras formas de organización vecinal que trascendieron para generar mejores condiciones de vida en el territorio.

Era una época de diversidad y efervescencia de organizaciones sociales, los grupos culturales eran estrellas de una constelación y, en ese contexto, “la dimensión cultural era parte de las tareas de la organización vecinal” (Valdizán 2017, 91).

Como recuerda Félix Guillén, actual director de la ONG SEA (Servicios Educativos El Agustino), ex dirigente y reconocido actor social en el distrito:

“Durante el proceso de remodelación de los barrios adyacentes a la Av. Riva Agüero (principal vía del distrito), aparecen muchos grupos culturales en El Agustino que contribuyeron a la reflexión de la organización vecinal para la mejora de la infraestructura.”

Entre los sucesos más destacados de organización artístico cultural, se encuentra la articulación de iniciativas que venían de las artes escénicas, en una entrevista, la hermana Milagros Valdeavellano, mujer que se involucró en las organizaciones sociales de El Agustino desde su acción religiosa, relata la experiencia:

“Con los chicos de la parroquia empezamos a juntarnos con el grupo de teatro Sin cadenas, con Oswaldo Candia y los chicos Miranda. Realizamos el Primer Festival de Teatro en 1973 e íbamos sábados y domingos por los pueblos de El Agustino. Después de esa experiencia hicimos el Frente de Grupos Culturales de El

² CVR 2003, 404.

Agustino con la idea de que nuestras obras intenten reflejar la problemática del barrio. Entonces hicimos un cuestionario para hacer un censo y levantar la información, sacamos un boletín del Frente de Grupos Culturales.”

Ese boletín constituye un gran hito dentro del movimiento, ya que busca compartir un conocimiento desde los grupos culturales a las demás organizaciones. Es tal vez uno de las primeras piezas de comunicación desde este sector y un esfuerzo bastante grande para la época porque no era usual el acceso a hacer grandes cantidades de folletería.

Ahora bien, analizar las formas de comunicación de este periodo, es también entender que son fórmulas generalizadas entre las partes organizadas, como un circuito en el que intervenían parroquia, comedores, dirigencias y asociaciones vecinales, aparte de los grupos culturales. La estrecha relación entre estos actores hizo que establezcan una colaboración mutua basada en intereses comunes.

En ese sentido, Mariano Melgar, vecino, activista político e hijo de una de las fundadoras de los primeros comedores autogestionarios del distrito, recuerda que “hubo un grupo que trajo el comedor de la segunda zona, con ellos fabricamos una especie de mesa, le pusieron un fluorescente e hicimos un dibujo bonito y luego empezamos a colocar un papel encima del otro porque se reflejaba, después pintábamos a mano, con témpera, con todas las ganas de los jóvenes de pintar. Hacíamos nuestros afiches a mano y lo pegábamos en las paredes para llamar a los talleres, para hacer una presentación en los años 78, 80. Mi madre, que es la del comedor, tenía los contactos a través de la parroquia para traer a estos grupos”.

Estos afiches, trabajados de manera artesanal, constituyen una de las formas de propagandizar más utilizadas por ser económica y eficaz. Asimismo, muestra el nivel de involucramiento de las personas con todo el proceso de realización de una acción cultural o social.

En conversaciones con Federico Vicente, más conocido como Paco de Luca, él recordaba que también realizaban este tipo de materiales en el centro cultural María Parado de Bellido, espacio de la década de los setentas liderado por Tomás Temoche, caracterizado por sus obras teatrales de orientación izquierdista con la gente del barrio.

Félix Guillén, quien también vivía “a unas tres cuadras” del lugar recuerda que “los artistas del María Parado de Bellido salían a las calles anunciando que va a haber una presentación. Y como los barrios no eran tan grandes y no había muchas formas para entretenerse, esa era ya una distracción, eso ya convocaba y los niños siempre detrás, yo era uno de ellos con la collera del barrio.”

Este centro cultural también fue el artífice del Primer Festival de Teatro que comenta Milagros Valdeavellano, logrando articular espacios similares y por tanto, incrementando su poder de convocatoria con la fórmula de pasacalles y materiales de difusión artesanal.

Este periodo intenso dio más tarde las condiciones para la realización, en 1985, de los Juegos Florales de El Agustino:

“Esa movida hizo que se desarrollaran un conjunto de actividades paralelas al concurso, incluso hubo un ciclo de películas en el Cine Riva Agüero. Fue todo un

año en el que se hizo cosas con mucho esfuerzo, fue cuando yo conocí a los rockeros subterráneos, Leuzemia, Sociedad de Mierda, entre otros, además de grupos conformado por gente de la sexta zona y algunos trabajadores de aquí de la parroquia, Kike Larrea por ejemplo. Había una canción dedicada a El Agustino que se llamaba 18 cuadras de la Riva Agüero.” (Entrevista a Félix Guillén, setiembre 2017).

Para la difusión de este evento que también articuló la movida cultural distrital y que fue convocado por la parroquia Virgen de Nazaret, Félix recuerda que se utilizaron afiches y volantes serigrafiados, técnica artesanal de estampado. Y aparece también otro elemento: las banderolas. “Había gente que se había especializado en eso y sin regla cortaba las letras para la banderola.”

Así se va haciendo camino para la siguiente revolución cultural de El Agustino con dimensión nacional.

El concierto mas grande del barrio

El rock subterráneo invade El Agustino y en 1989 se realiza lo que sería el primer Agustirock. Un aire nuevo de rebeldía empieza a calar en el distrito en un momento de mayor acceso a los medios masivos, y en el que un grupo de rock fusión como Los Mojarras empieza a reclamar su protagonismo en la pantalla chica:

“A partir de su incursión en la telenovela Los de arriba y los de abajo, que tuvo difusión masiva a mediados de la década de 1990, podemos hablar de una irradiación cultural, no solo hacia los sectores sociales emergentes que consumían sus producciones, sino hacia todo el territorio nacional, creando los primeros cimientos de una cultura local claramente deslocalizada.” (Vargas 2008, 5).

Este descolalización hace referencia a que la producción musical de Los Mojarras rompe las fronteras de El Agustino, trasciende a escala nacional y con ellos, la movida rockera del distrito se convierte en punto de referencia de la historia del rock peruano.

En esta etapa, el discurso visual rompe con lo anterior, no solo porque hay mejores condiciones para la impresión, sino porque bebe de la cultura subterránea que provee elementos más irreverentes a su la creación de su propaganda.

Félix Guilén siente que con la la incursión de los rockeros los anuncios empiezan a ser más coloridos. Paco de Luca, uno de los fundadores del Agustirock, que se formó en el centro cultural María Parado de Bellido, vuelca y renueva el aprendizaje de la serigrafía para la realización de materiales de difusión. Actualmente, uno de sus sustentos de vida de Paco es el arte de estampar.

En esta etapa el rol de la parroquia es menor, pero también apoya esta movida y sigue propiciando el espacio de articulación artístico cultural con la Escuela de Arte de El Agustino, que nace en los noventas:

“Con la Escuela de Arte de El Agustino hicimos un gran pasacalle en los noventas, ahí estuvimos con Ivonne Lima, Azucena Chilquillo, Vladimir Ramos, Javier Maraví. Pero ya había una movida antes, en los ochentas, de música folklórica y latinoamericana con Domingo Justino Minaya, con Cachuca, eran los primeros Mojarras íbamos a polladas, hacíamos actividades culturales, yo en ese tiempo hacía mimo y también .” (Entrevista Manuel Conde, setiembre 2017).

Manuel Conde, actual narrador oral, actor y director teatral, recuerda las salidas para convocar “con la camioneta de la parroquia perifoneábamos por toda la Riva Agüero diciendo: Esta es la Escuela de Arte, no somos aficionados, somos artistas”, a esta salida también se le añadía el reparto de volantes “mosquito” impresos con stencil. Otra forma, recuerda Manuel, para informar a la gente sobre los talleres de arte era mediante avisos al final de la misa en varias parroquias de la zona. Y por último, utilizaban la radio “del mercado de Riva Agüero, había un micro, una cabina de radio y ahí también anunciábamos algunas cosas”.

El rock mientras tanto logró establecer raíces en el distrito, lo que explica por qué siguen naciendo bandas rokeras y siempre nos encontramos con conciertos, aunque más pequeños en El Agustino.

Teatro comunitario en tiempos de redes sociales

Sigue a esta otra etapa de articulación de los grupos artístico culturales en El Agustino, que como si la historia fuera circular, vuelve el teatro con el Festival Internacional de Teatro de El Agustino – FITEA 2008. Este primer festival reúne a una serie de agrupaciones de las artes escénicas lideradas por el Centro Cultural Waytay y que surge con colaboración municipal. Este es otro capítulo que, con mayor posibilidad de acceder a la imprenta, los afiches y volantes son millares y se reparten con varios pasacalles, como recuerda Javier Maraví, director de Waytay y que expande los diseños con la llegada de las redes sociales en las siguientes ediciones del festival.

Pero, el mismo Javier Maraví hace un apunte valioso para entender la fuerza de trabajar el arte en el mismo barrio:

“Si llega un circo nadie conoce a los payasos, pero cuando tú sales en pasacalle con los propios chicos y chicas del barrio que ya vienen a los talleres, son los propios hijos de los vecinos, entonces la difusión es directa, es su propio hijo el que lo está invitando a una actividad, en su propio barrio, es como un vecino invitando a otro vecino.”

El componente de emocionalidad para gestar acciones en el barrio desde el arte y la cultura, aporta sin duda al poder de convocatoria.

Y aunque aquí no se detiene el movimiento cultural, las formas de transmitirlo están en constante cambio y dinamizándose para mantener el impacto territorial pese a competir con otras formas de entretenimiento.

Algunas reflexiones

Actualmente es más difícil definir una identidad basada en la territorialidad, debido a los estímulos que llegan desde el internet, y sin embargo son los grupos culturales los que están buscando impactar con sus acciones en el barrio.

El conjunto de piezas de difusión terminan sosteniendo un discurso del movimiento y si bien son unilaterales, contagian, transmiten y permiten integrar a más personas, de esa manera cambia el estilo vertical y autoritario de comunicación³ de los medios masivos.

³ Kaplún 1985, 67.

La elaboración artesanal y el compromiso para hacer la convocatoria demuestra un innegable conocimiento del barrio por parte de los artífices de la movida cultural, un cimiento que se basa más en la emoción que en la técnica.

Si bien la fuerza de comunicar al barrio ha sido la base de los grupos culturales y comunitarios del distrito, ahora se compite, además de los medios masivos, con el internet en las computadoras y en los celulares. Y entonces urge revisar nuestras formas de abordar al vecino, a la vecina, para poder sumar a la identidad local y la participación activa de comunidad en la gesta cultural.

BIBLIOGRAFÍA

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA E INFORMÁTICA – INEI (2015). *Compendio estadístico Perú – 2015. [en línea]*. Lima: INEI. Disponible en: https://www.inei.gob.pe/media/MenuRecursivo/publicaciones_digitales/Est/Lib1251/Libro.pdf

COMISIÓN DE LA VERDAD Y LA RECONCILIACIÓN – CVR (2003). *Informe Final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación*. Tomo IV, Capítulo 1. [en línea]. Lima. Disponible en: <http://www.cverdad.org.pe/ifinal/pdf/TOMO%20IV/SECCION%20TERCERA-Los%20Escenarios%20de%20la%20Violencia/Historias%20Regionales/1.5%20REGION%20LIMA%20METROPOLITANA.pdf>

MATOS Mar, José (1986). *Desborde popular y crisis del Estado*. Lima: IEP ediciones.

BARBITO, Guillermo (2014). *El Agustino en los umbrales del siglo XXI I*. Edición del propio autor.

VALDIZÁN, Guillermo (2017). *Generación de comunidades emocionales en el caso del Centro Cultural Waytay en el distrito de El Agustino desde un enfoque performativo*. Tesis para optar el Título de Magíster en Antropología Visual. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú – PUCP.

VARGAS, Mariano (2008). *Hijos del destierro: migración, consumo y fragmentación en el discurso de Los Mojarras*. Tesis para optar por el grado de

licenciado en Lingüística y Literatura con mención en Literatura Hispánica. Lima:
Pontificia Universidad Católica del Perú – PUCP.

KAPLÚN, Mario (1985). *El comunicador popular*. Quito: Ediciones CIESPAL.